

# Las Aceitunas

Personajes:

TORUVIO, simple, viejo.

ÁGUEDA DE TORUÉGANO, su mujer.

MENCIGÜELA, su hija.

ALOXÁ, vecino

*La escena representa el interior de una pobre casa campesina. Mencigüela se encuentra, adormilada, en un escaño.*

TORUVIO. *(Desde el interior, antes de entrar en escena, llamando con fuertes golpes a la puerta.)* ¡Válgame Dios, y qué tempestad ha hecho desde la quebrada del monte acá: parecía que el cielo se quería hundir y las nubes venir abajo! ¡A saber Dios lo que me habrá preparado mi mujer de comida! ¡Mala rabia la mate! ¡Mencigüela! ¿Me escuchas? ¡Mencigüela! ¡Aquí duermen todos como troncos! ¡Águeda, mujer!

MENCIGÜELA. ¡Jesús, padre! ¡que vas a romperme la puerta!

TORUVIO. *(Entrando)* ¡Mira qué pico, mira qué pico! ¿Y adónde está tu madre?

MENCIGÜELA. Allá está, en casa de la vecina, que le ha ido a ayudar a hilar unas madejillas.

TORUVIO. ¡Malas madejillas vengán por ella y por ti! ¡Anda y llámala!

ÁGUEDA. Ya estoy aquí, gritón. Qué, ¡seguro que vienes de traer una miserable carga de leña! ¡No hay quien te entienda!

TORUVIO. Sí..., ¿carguilla de leña le parece a la señora? Juro al cielo que la estábamos cargando tu ahijado y yo y no podíamos con ella!

ÁGUEDA. ¡Pues en buena hora! ¡Cómo vienes de empapado!

TORUVIO. ¡Como una sopa! Pero mujer, no te quedes ahí como un pasmarote. ¡Dame algo de cenar!

ÁGUEDA. ¿Yo darte de cenar? Tú me dirás con qué, porque no queda ni un mendrugo.

MENCIGÜELA. ¡Jesús, padre, qué mojada venía aquella leña!

TORUVIO. Sí, ¡para que luego diga tu madre que..!

ÁGUEDA. Corre, hija; prepárale a tu padre un par de huevos para que cene, y hazle luego la cama. Por cierto, marido, ¿a que no te acordaste de plantar aquel retoño de olivo que te pedí que plantaras?

*Mencigüela se pone a hacer la cena.*

TORUVIO. ¿Pues en qué me he detenido sino en plantarlo, tal como querías, lista?

ÁGUEDA. ¡Ah! ¿Y dónde lo plantaste, si puede saberse?

TORUVIO. Allí, junto a la higuera, donde, ¿te acuerdas, picarona?, te di un beso.

MENCIGÜELA. ¡Hum, hum! Padre, la mesa está preparada, ya puedes pasar a cenar.

ÁGUEDA. Marido, ¿a que no sabes lo que estoy pensando? Que este árbol que hoy has plantado, de aquí a seis o siete años dará unos doscientos kilos de aceitunas. Y plantando aquí, plantando allá, de aquí a veinticinco o treinta años tendrás un olivar hecho y derecho.

TORUVIO. Pues, sí, podría ser. Y, bien pensado, no estaría nada mal, ¿eh?

ÁGUEDA. Mira, marido, ¿sabes qué estoy pensando? Que yo cogeré la aceituna y tú la acarrearás con el burro, y Mencigüela la venderá en la plaza. Y cuidado, muchacha, no se te ocurra dar el kilo por menos de veinte duros.

TORUVIO. ¿Cómo a veinte duros? ¿No ves que es un cargo de conciencia y que, incluso, nos podrían denunciar? ¡Con catorce o quince duros ya vale!

ÁGUEDA. ¡Mira el generoso este!

TORUVIO. Ni generoso ni nada. Basta pedir lo que he dicho.

ÁGUEDA. Ahora no me calientes la cabeza. Mira, hija, tú hazme caso a mí, por menos de veinte duros el kilo, nada.

TORUVIO. ¿Cómo que a veinte duros? Ven aquí, hija, ¿a cómo has de pedir?

MENCIGÜELA. A como tú quieras, padre.

TORUVIO. A catorce o quince duros.

MENCIGÜELA. Así lo haré, padre.

ÁGUEDA. ¿Cómo «así lo haré, padre»? Ven aquí, hija. ¿a cómo has de pedir?

MENCIGÜELA. A como tú mandes, madre.

ÁGUEDA. A veinte duros.

TORUVIO. ¿Cómo a veinte duros? Te aseguro que si no lo haces como yo te mando, que cojo el cinto y te doy más de doscientos correazos. ¿A cómo has de pedir?

MENCIGÜELA. A como tú dices, padre.

TORUVIO. A catorce o quince duros.

MENCIGÜELA. Así lo haré, padre.

ÁGUEDA. (*Cogiendo a Mencigüela por un brazo en plan amenazante.*) ¿Cómo «así lo haré, padre»? Vaya, vaya, ¡haz como yo te he mandado, eh!

TORUVIO. ¡Pero deja a la muchacha!

*Ambos tiran de Mencigüela, cada uno de un brazo.*

MENCIGÜELA. ¡Ay, madre! ¡Ay, padre, que me matas!

ALOXIA. (*Desde la puerta.*) Pero, ¿qué es esto, vecinos? ¿Por qué maltratáis así a la muchacha?

ÁGUEDA. ¡Ay, señor! Este mal hombre que me quiere dar las cosas a menos precio y quiere echar a perder mi casa. ¡Unas aceitunas que son como nueces!

TORUVIO. Yo os juro por todos los huesos de mis antepasados que no son aún ni siquiera como piñones.

ÁGUEDA. Averígüelo, o que se vaya todo al diablo.

ALOXIA. Ahora, vecino, dime: ¿qué es lo de las aceitunas? Sácalas aquí, que yo las compraré aunque sean mil kilos.

TORUVIO. Que no, vecino, que no es como piensas, que no están aquí las aceitunas, sino en el campo.

ALOXIA. Pues tráelas, que yo las compraré todas al precio que fuera justo.

MENCIGÜELA. A veinte duros el kilo quiere mi madre.

ALOXIA. Muy caro es eso.

TORUVIO. ¿Verdad que sí?

MENCIGÜELA. Y mi padre, a catorce o quince duros.

ALOXIA. De acuerdo; pero enseñame una muestra de tus aceitunas.

TORUVIO. ¡Vágame Dios! Es que no me quieres entender, vecino. Hoy he plantado un retoño de olivo, y dice mi mujer que de aquí a seis o siete años dará unos doscientos kilos de aceitunas, y que ella las cogerá, yo las acarrearía y la muchacha las vendería. Y se ha empeñado en venderlas, con lo cara que está la vida, a veinte duros el kilo. Yo, que no; y ella que sí. Y ésta ha sido la cuestión.

ALOXIA. ¡Anda, que no tiene gracia la cosa! ¡Si no lo veo..! Las aceitunas no están plantadas y ya, por culpa de ellas, la muchacha se ha llevado una paliza!

MENCIGÜELA. ¿Qué le parece, señor?

TORUVIO. No llores, mujer. La chica, señor, es como un oro. Ahora vete, hija, y ponme la mesa, que te prometo comprarte un precioso vestido con el primer dinero que saquemos de las venta de las aceitunas.

ALOXIA. Oye, vecino, entra allí dentro y haz las paces con tu mujer.

TORUVIO. Adiós, amigo.

ALOXIA. ¡Lo que hay que ver! ¡Los olivos aún no están plantados, y ya hemos tenido la primera bronca por su culpa! Sí, será cuestión de irme. Adiós.

**LOPE DE RUEDA**  
**(adaptación)**